

Clase 1-

1. Relación humano-animal

El ser humano comparte con las otras especies del planeta, la necesidad de intervenir en la naturaleza para poder sobrevivir. Todos dependemos de todos. Sin embargo, hay una necesidad que no es común, que se ha establecido sólo en el hombre y es la interacción afectiva con los animales. En especial con los perros, animales que por sus características psico-afectivas han establecido un vínculo único con el ser humano.

El hombre coloca al perro en un lugar de privilegio dentro de la escala de los animales de compañía, es considerado el más fiel, el más cercano, el que puede “entendernos”, el que puede “escucharnos”, el que busca ser mirado, el que nos mira a los ojos. Además de esta interacción afectiva el perro, a lo largo de la historia, ha tenido diversas funciones: cazador, pastor, guardián, de tracción, fuente de calor, camillero en las guerras, de rescate, en el espectáculo, para el deporte, de compañía y quizás la menos conocida tal vez su función terapéutica. Con respecto a esta última función Corson (1981) plantea que los animales en las instituciones han sido descritos como catalizadores sociales que propician la interacción entre los pacientes y el personal, mejorando de forma notable la moral de todos ellos.

Boris Levinson (1969) afirma con respecto al vínculo hombre-animal, que los humanos ven al perro como seres que los aceptan, lo que los hace sentirse seguros y capaces de expresar sentimientos que, hasta entonces, no habían sabido compartir con los terapeutas.

2. Teorías y modelos que fundamentan las Intervenciones Asistidas con Animales

Las investigaciones relacionadas a la terapia asistida con animales se apoyan en distintas teorías, algunas de ellas se describen a continuación:

La hipótesis de la biofilia:

La hipótesis de la biofilia fue explicada por E. Wilson (1984) quien la define como la tendencia innata de concentrarse en lo vivo y en el proceso de la naturaleza. Menciona que los seres humanos poseen un instinto biofílico que emerge de manera inconsciente en nuestros pensamientos, las emociones, la expresión en el arte y la ética. Y se desarrolla de forma individual desde la temprana infancia en adelante. Asimismo Kahn (1997) describe la hipótesis de la biofilia asegurando la existencia fundamental de las bases genéticas y la necesidad humana de interactuar con la naturaleza. En base a esta hipótesis las personas tienden a actuar de manera positiva durante el contacto con los ambientes naturales y los animales.

Hay estudios realizados que demuestran los efectos positivos en los procesos cognitivos, la salud física, y emocional de las personas, como así también en los comportamientos sociales.

Desde la área cognitiva Elizabeth Lawrence (1993) utilizó el término cognición biofílica para hacer énfasis en como frecuentemente se utilizan imágenes o símbolos de la naturaleza para facilitar el desarrollo de la inteligencia humana. Algunos de los efectos positivos de los procesos cognitivos fueron descritos por Bosch (2012). Este autor afirma que se obtiene un mejor nivel de atención visual, de niños con trastorno autista a través de la estimulación que proporciona el contacto directo con los perros de terapia. Sostiene además que los animales funcionan como estímulos multisensoriales.

En relación a los beneficios a nivel fisiológico, Wolf y Frishman (2005) encontraron diversos estados de relajación derivados por la cercanía de una mascota o las actividades de interacción con ella. Para estos autores, acariciar a un animal es un acto que sugiere una disminución del estrés. González y Landero (2011) reconocen los beneficios en la salud física y mental, y reducción del estrés en las personas que poseen una mascota, específicamente si la consideran un miembro de la familia y realizan actividades físicas con ellos. En lo que concierne a la salud emocional, Ortiz (2012) menciona haber encontrado una disminución significativa de la ansiedad en adultos mayores con Alzheimer internados en una residencia para ancianos.

La teoría del apoyo social:

A lo largo de la vida las personas atraviesan diversas situaciones que las afectan o alteran de manera negativa, generando estrés y daños a nivel físico y psicológico.

En relación a esto se han postulado diversas investigaciones en torno a la exploración de los factores que ayudan a las personas a atravesar eventos difíciles. Una de las respuestas ante esos sucesos fue explicada por la hipótesis de que el apoyo social puede moderar el impacto de los eventos de la vida sobre la salud mental (Mc Nicholas y Collis, 2006).

El apoyo social es definido como un recurso que proveen otras personas.

Otros autores como Albrecht y Adelman (1987) lo definen como la comunicación verbal y no verbal entre el emisor y el receptor que reduce la incertidumbre sobre algún evento estresante.

En algunas personas, el apoyo proveniente de las relaciones interpersonales puede estar ausente o resultar de difícil acceso, tal vez por la carencia de relaciones sociales, por las características de su personalidad o por alguna situación traumática previamente vivida. Algunas investigaciones han sugerido que la compañía de un animal puede funcionar como un amortiguador social para las

personas con un sistema de apoyo social humano inadecuado (Garrity, Stallones, Marx, y Johnson, 1989).

McNicholas y Collis (2006) describen cómo actúa el apoyo social que brindan las mascotas de la siguiente forma:

- Puede complementar la existencia del apoyo social humano;
- Como un reemplazo de las carencias del apoyo social humano;
- Como amortiguador de lo impropio o inadecuado del soporte humano;
- Las mascotas pueden reorganizar y restablecer rutinas, así también comenzar contactos sociales;
- Por parte de la persona no se presentan sentimientos de vergüenza en solicitar apoyo;
- Las mascotas pueden proveer un refugio de las tensiones generadas en las interacciones humanas, es decir, una liberación de las obligaciones de las relaciones.

Existe evidencia de que las mascotas que pertenecen al hogar pueden inducir cierto bienestar en las personas y el desarrollo de habilidades sociales en los niños (Grandgeorge y Hausberger, 2011).

La teoría del apego:

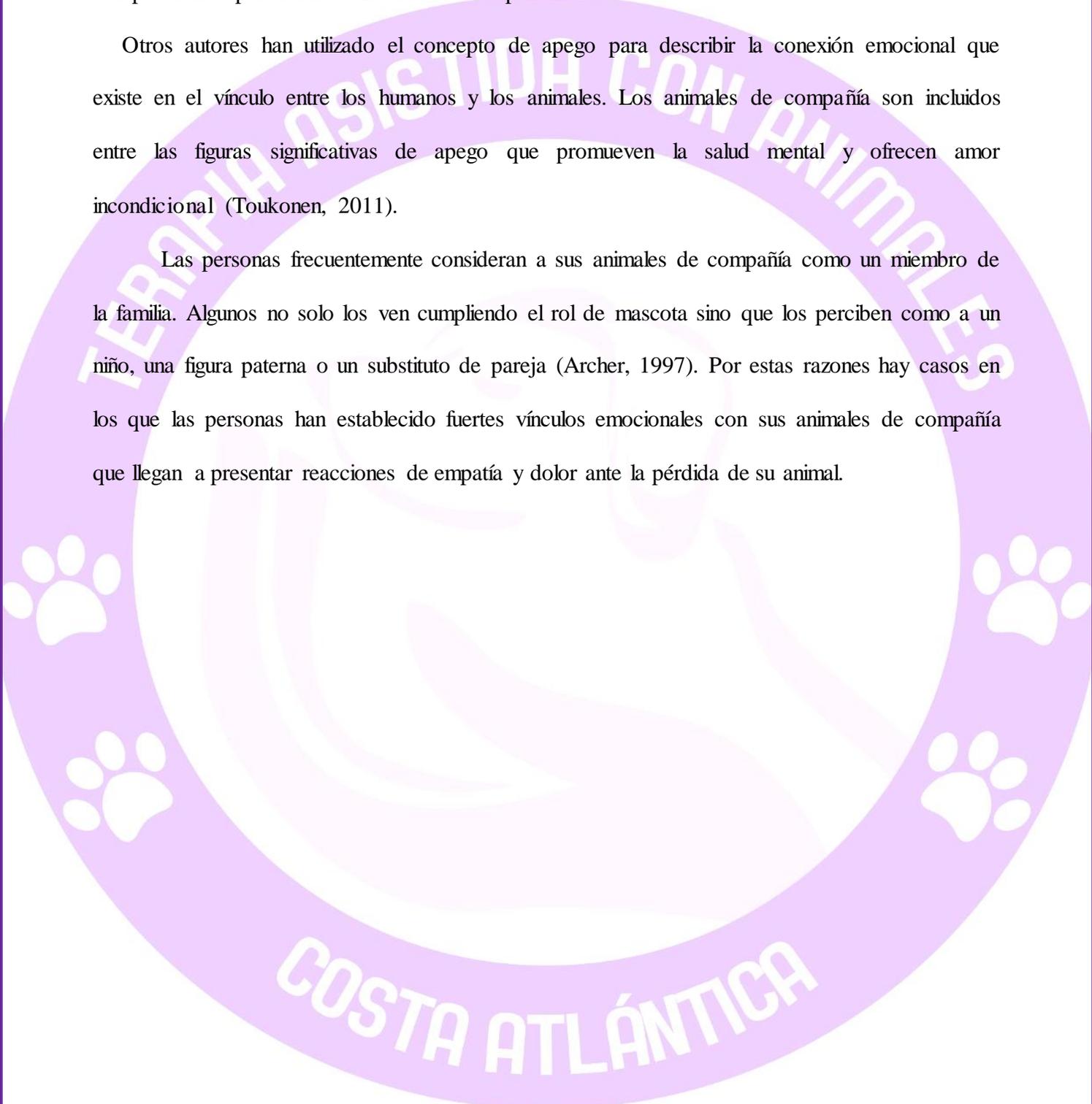
John Bowlby, (1969) introdujo la teoría del apego para describir las conductas observadas entre los padres e hijos. En los niños estas conductas están diseñadas para mantener la cercanía con una figura de apego que provee soporte y seguridad.

Levinson (1984) fue uno de los pioneros en explorar el vínculo humano-animal, al argumentar que la Terapia asistida con Animales (TACA) puede ayudar a los niños a establecer una conexión con el terapeuta. Él consideraba al perro como un co-terapeuta y funcionaba como objeto

transicional en la relación con el niño. Sobre todo para los niños con dificultades de confianza y con problemas para formar vínculos con las personas.

Otros autores han utilizado el concepto de apego para describir la conexión emocional que existe en el vínculo entre los humanos y los animales. Los animales de compañía son incluidos entre las figuras significativas de apego que promueven la salud mental y ofrecen amor incondicional (Toukonen, 2011).

Las personas frecuentemente consideran a sus animales de compañía como un miembro de la familia. Algunos no solo los ven cumpliendo el rol de mascota sino que los perciben como a un niño, una figura paterna o un sustituto de pareja (Archer, 1997). Por estas razones hay casos en los que las personas han establecido fuertes vínculos emocionales con sus animales de compañía que llegan a presentar reacciones de empatía y dolor ante la pérdida de su animal.



COSTA ATLÁNTICA